

EL APROVECHAMIENTO DEL OCIO

Desde su origen, el turismo ha sido entendido como una actividad reservada a reducidos grupos de personas del nivel de ingresos altos. Pero a partir de la década del cincuenta aproximadamente, el movimiento turístico en el mundo ha ido variando en forma significativa en cantidad y calidad, constituyendo hoy en día una actividad masiva, que involucra a millones de personas en todos los países de la tierra.

Así mismo, el concepto tradicional de lo que se entiende por turismo ha evolucionado, incorporando a su ámbito otras áreas de acción que han ampliado considerablemente el marco en que se movía tradicionalmente este fenómeno.

Se ha generalizado así la concepción del turismo como una actividad que permite canalizar en forma importante el uso del tiempo libre a nivel masivo. Esto ha modificado y diversificado el campo del turismo, especialmente el turismo interno, incorporando en éste nuevas alternativas a escala ciudadana: áreas de esparcimiento, espectáculos típicos, lugares de recreación, centros y sitios de interés urbano, etc.

En este sentido, el turismo involucra áreas de acción más amplias que las tradicionalmente reservadas a esta actividad, incluyendo las múltiples alternativas que se engloban en la idea de "*los usos constructivos del ocio*", que buscan entregar una respuesta al manejo y destino del tiempo libre ciudadano.

Y esto ha sido así, debido a la disminución de la jornada laboral en los principales países industrializados, proceso que ha ido generalizándose como tendencia universal, especialmente a partir de la crisis del petróleo el año 1973, poniendo de relieve el problema del uso y destino del tiempo ocioso de las grandes masas laborales y ligándolo al ámbito del turismo, tanto en sus aspectos recreacionales como culturales.

Por la implicancia social que ha adquirido este fenómeno, AUCA ha querido abordar el tema del turismo enfocado desde este particular punto de vista, analizando las alternativas que ofrece este campo al habitante urbano, enfrentado a la búsqueda del aprovechamiento racional y armonioso de su tiempo libre.

Se incluye así en este número, junto a algunos ejemplos característicos, un conjunto de artículos abordados por especialistas en este campo, que analizan desde distintos ángulos este enfoque contemporáneo del turismo a escala social.

Especialmente valiosa ha resultado en este sentido la colaboración de los colegas de SERNATUR que con su experiencia han contribuido a esclarecer los justos términos en que se orientan actualmente las políticas del sector y la importante labor de implementación en que está empeñado este organismo.

En otro orden de cosas, no podemos dejar de mencionar aquí el hecho de que este número sale a la luz pública en los momentos en que se inicia la Cuarta Bienal de Arquitectura, organizada como es ya tradición por el Colegio de Arquitectos en el Palacio de Bellas Artes.

Las Bienales de Arquitectura han sido acontecimientos memorables en el devenir cultural ciudadano. Ellas han sido el escenario del debate público sobre la acción profesional del gremio en torno a los grandes temas urbanos: la ciudad, la vivienda, el patrimonio arquitectónico. Y han permitido testimoniar la preocupación activa de los arquitectos en la formulación y discusión sobre los problemas fundamentales en el desarrollo de la nación.

Hoy este evento adquiere una significación especial en los momentos tan difíciles que vive nuestra profesión, porque revela el permanente espíritu de superación de los arquitectos y su afán de incorporar a la comunidad en la discusión pública del devenir de la arquitectura y el urbanismo en nuestro país.

Saludamos desde estas páginas a este encuentro trascendente, que permitirá reexaminar en un debate fructífero el marco de la acción profesional y el papel que le corresponde jugar al arquitecto en la definición de nuestra identidad cultural y la defensa de su patrimonio histórico.

R.F.A.

